

los ven en las circunstancias en que se muestran exactamente tales cuales son.

Hay almas en las cuales el reconocimiento pesa más que el remordimiento.

El reconocimiento es como la amistad, no tiene edad.

La maledicencia es como los pájaros que sólo pican los frutos más sazonados.

Los sacrificios dictados por la razón tienen esta ventaja: que el esfuerzo que han costado llega á ser siempre la recompensa.

La física es madre de todas las ciencias.

La mejor de las diplomacias es la franqueza.

La mayor de las desgracias es el no saber soportar la desgracia.

El alimento del alma es la verdad y la justicia.

El orden es la belleza moral de las cosas.

Progresar es el primer deber de la vida.

Saber para prever, prever para obrar.

Más son las cosas que nos asustan que las que nos hacen mal.

Luego que aparece un libro, el primer crítico debe ser su autor.

La verdadera prudencia y sabiduría de las naciones es la experiencia.

El amor á la patria es la ley de gravedad del alma.

No es necesario viajar para hacerse extraño, basta con envejecer.

En el arte, como en la vida, las cosas más simples no son las que advertimos desde luego.

La hermosura de una mujer es el mayor de los poderes.

La verdad invade uno después de otro todos los dominios del pensamiento y de la vida.

No es más que en la lucha donde podemos encontrar la victoria.

El dolor, el sufrimiento y las privaciones ponen flaco, pero no marchitan como los excesos y los placeres.

¡Mártires del pensamiento, cuán caro habéis pagado vuestro amor por ésta pobre humanidad terrena!

Malhaya el que humilla á la mujer y le arrebatada nobleza, decisión y alma.

La crítica injusta es el elogio indirecto.

Siempre placer no es placer.

La miseria proviene del hombre y no de las cosas. Sea de oro ó de madera su lecho del dolor, la enfermedad lo persigue por doquiera.

En una sociedad, la extirpación de los grandes abusos es más fácil que corregir los pequeños.

Toda mujer que se ofende con delicadeza se indigna de ser amada por su hermosura, quiere ser amada pero por su alma.

Para escribir en prosa es absolutamente necesario tener alguna cosa que decir; para escribir en verso no es indispensable.

La medicina es una ciencia, la clientela es un arte.

El aseo es la elegancia del pobre.

No es tan difícil hacer un sacrificio como sostenerlo.

Obrar, crear, batirse contra los hechos, vencerlos ó ser vencidos, toda la alegría y toda la salud humana están allí.

Repulsad la dominación de las mujeres y aceptad su influencia.

La prudencia consiste en poner medio entre los extremos.

La mejor elocuencia es la que mejor persuade.

Para la mujer fea ser casta es una dolorosa necesidad.

Defender á Dios y pretender vengarle ¿no es insultar su sabiduría y poder? ¿No sabe mejor que los hombres lo que conviene á su propio decoro?

Es más fácil que se engañe todo el género humano que hacer variar la naturaleza en un átomo siquiera.

Los hombres son desiguales en el desarrollo y la aplicación de sus medios, mas no en la naturaleza y en la esencia de ellos mismos.

Los hombres son iguales delante de Dios y en el orden de la naturaleza.

La naturaleza ha establecido leyes: y á los hombres les toca observarlas, raciocinar sobre ellas, practicarlas, y aprovecharse de las experiencias.

Marco Aurelio se decía á sí mismo: tú, alma mía, no haces más que llevar sobre tí un muerto.

La esperanza es el cimiento más sólido de la resignación.

Primero amor: ¡luego olvido! Siempre este contraste ha sido ley del pensar y sentir.

Sin virtud no es uno más que un ser feroz é impuro, dominado por los arrebatos del amor y el hambre.

Un ruiseñor dando gritos como un pavo real; hé aquí una mujer encolerizada.

La mayor parte de las esposas son pérfidas porque sus maridos no han sabido sostenerlas, en caso que ellos mismos no las hayan empujado.

La pereza es el olvido de la vida.

Haz que tu alma preste oído á cada llanto de dolor, del mismo modo que la flor del Loto abre su corola para absorber el sol de la mañana.

Hay seres tan mezquinos que aún para elevarse descienden.

La muerte es para todos los vivientes la más anunciada y la menos esperada.

No basta ser lógico en este mundo, es necesario saber vivir con aquellos que no lo son.

La derrota de los héroes es su victoria.

Los ángeles del martirio y de la victoria son hermanos: ambos extienden sus alas sobre la cuna de la vida futura.

Las acciones tienen una voz tan clara como las palabras.

El más elevado modo de ser es aquél que se deja ver en la resolución y sentir en el trabajo.

La felicidad no existe tanto en nuestros propósitos como en nuestras resoluciones.

Se llega á conocer todos los rincones de una casa, jamás los del corazón.

Todo hombre debiera asir la idea de que no es más que un eslabón en la cadena de la creación, y que á pesar de su amor por la patria tiene el mundo abierto ante sí para la práctica de sus hechos de abnegación y caridad.

La mejor clase de deber se realiza en secreto y fuera de la vista de los hombres.

Aquél que haya meditado bien sobre su deber pondrá inmediatamente en acción sus convicciones.

Los autores mueren pero sus obras siguen viviendo.

¿Qué somos nosotros para disponer á nuestro antojo del mañana, cuando el hoy á cada instante se nos va de entre las manos?

Más seguro es conducirse bien en la vida, cuando se comprenden racionalmente las consecuencias buenas y malas de las acciones, que cuando sólo se creen según autoridad ajena.

Prometemos con nuestras esperanzas y tenemos con nuestros deberes.

El buen éxito en el mundo depende mucho más de la energía que de los conocimientos adquiridos.

No son los conocimientos más valiosos los que se acumulan en la mente, como la grasa en el cuerpo, sino los poderes mentales que se convierten en músculos intelectuales.

Los héroes tienen el privilegio, como ciertos astros, de arrojar destellos luminosos después de su extinción en los espacios.

La justicia es el alma de las leyes.

La libertad es una necesidad de la conciencia, tan fuerte y expresiva como la necesidad de la alimentación y la reproducción.

La liberalidad no consiste en dar mucho, sino dar en ocasión oportuna.

Hay virtudes aparentes que no son más que vicios debilitados, asqueados ó avisados.

Los violentos conquistan el mundo, los pacíficos lo conservan.

Las ideas que se implantan en el espíritu son como semillas sembradas en la tierra, permanecen ocultas por un tiempo y germinan, y más tarde brotan en actos, pensamientos y hábitos.

La simpatía es la llave de oro que abre todos los corazones.

En el gran teatro del mundo el apuntador es el amor propio.

Si las maneras hacen al hombre, también el hombre hace las maneras.

Ved la suerte más feliz, es un hilo enredado.

La belleza de hoy se convierte en fealdad al día siguiente.

Los alquimistas buscando únicamente el oro han descubierto la pólvora, la porcelana, el fósforo y hasta las leyes naturales.

La ciencia es una antorcha, acrecenta las luces y no apaga ninguna.

La miseria que es casi siempre madrastra es á veces madre.

A medida que se avanza en la virtud se pierde el gusto por los placeres del mundo; como á medida que se progresa en edad se desprecian las diversiones de la infancia.

Durante la infancia la vida se presenta como una decoración de teatro vista de lejos; durante la vejez como la misma decoración vista de cerca.

La obscuridad y la incertidumbre aumentan todo peligro.

El cambio es la única cosa inmutable.

En este mundo la fraternidad ocupa mucho más lugar en los discursos que en los corazones.

Cuanto mayor es la voluntad más grande es el ser que la posee y más intensamente se siente inspirado.

Las grandes almas tienen voluntad, las otras no tienen más que veleidad.

Las cualidades físicas é intelectuales sucumben insensiblemente á sus furioses, sólo el carácter moral queda inaccesible.

La muerte es el único bien posible.

El reposo del alma es el momento de asombro, y el siguiente momento de satisfacción es el silencio.

Para no llegar á ser muy desgraciado, el medio más seguro es no desear ser muy dichoso.

Los jóvenes suelen decir lo que hacen, los viejos lo que hicieron, y los necios lo que quieren hacer.

La mujer, ese rico manantial de ternura como madre, esa célica poesía de nuestra alma como amante, se convierte en hiena cuando murmura.

De toda religión brota un fruto divino: el despertar de la conciencia.

Nuestra vida no pasa de ser la cuna de otra vida.

Lo lejano que empequeñece los objetos á la vista, los aumenta para el pensamiento.

Cuanto más en paz nos deja el temor, más agitados somos por los deseos y las ambiciones.

En este mundo se puede muy bien hallar la instrucción pero no la felicidad.

La mejor forma de gobierno es la menos mala.

Las faltas que desprestigian á una corporación no son las que se corrigen, sino las que se dejan impunes.

La alegría, hermoso atributo de la energía humana.

Si la flor no muere más que para renacer, ¿por qué no ha de renacer el alma flor de la creación?

El trigo, en su eterno nacer y renacer, enseña la resurrección mucho mejor que ningún dogma.

La muerte ¿qué es? ¿y qué significa ese viaje que hace uno á pesar suyo?

Ya que nos morimos preciso es nacer.

Se ama á las gentes por el bien que hacen; se les considera por el mal que pueden hacer.

Es necesario haber querido morir para apreciar lo que vale la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

Hay una patria en la patria, es la ciudad que ve á uno nacer.

Cambiar de lugar, cambiar de ideas, es engrandecer la mente.

Las novelas y el teatro no enseñan el camino de la vida; señalan las cumbres y los abismos.

La amistad es de todos los afectos el más digno del hombre: no ama más que la razón, la impresión de los sentidos no toma parte, es el alma del amigo á quien se ama; y para amar á otra alma es menester tener una.

Lo único que desean las mujeres es el ser preferidas.

Un buen libro, un buen discurso, pueden hacer el bien; pero un buen ejemplo es mucho más elocuente para el corazón.

No sólo basta ser grande, es preciso llegar á tiempo.

En todas partes se ven al lado de las industrias, ciencias y artes que nos admiran, los vestigios de la ignorancia y de la estupidez que nos descubren su origen.

La verdad de todos modos aparece aunque la detenga el error; la luz tiene que avanzar aunque las tinieblas se opongan.

El gusto de las superfluidades del lujo es el aguijón de la industria.

Temed al que os teme.

Ceder á la fuerza es un acto de necesidad no de voluntad.

Hay muchas personas de quienes se puede decir que no poseen en el mundo más que su carácter, y sin embargo están tan firmes sobre él como cualquier rey coronado.

Por sencillo que parezca el cumplimiento del deber, representa el más alto ideal de la vida y del carácter.

Aunque el genio obtiene siempre la admiración el carácter asegura más el respeto.

Mientras al genio se le admira al carácter se le imita.

Algo deja lo que nada quita, pero sí algo quita lo que nada deja.

Más vale un Judas de plata que un crucifijo de acero.

El pobre no es hombre, es hambre.

Los amigos se llaman sinceros, los enemigos lo son.

Las mujeres aprenden á sentir con más facilidad que los hombres á pensar.

La experiencia es la clave de la ciencia, como la credulidad es la clave del error.

En presencia de imbéciles y locos no hay más que una sola manera de mostrar razón: no hablar con ellos.

Hay en cada nación la misma balanza del bien y del mal, el desconocimiento de este equilibrio explica las preocupaciones de la mitad del mundo contra la otra mitad.

Ninguno es necesario, nadie es inútil.

Intrincados son los caminos que se tocan y cruzan á través de la vida humana, cual madeja enmarañada cuyos hilos se hallan enredados sin orden ni concierto. Esas laberínticas sendas tienen asignados sabios fines, y, desde un principio, van á parar al término que les señala el Creador omnisciente.

Es necesario tener muy bien conocidos á los hombres para atreverse á gobernarlos.

Creer en la fatalidad es crearla en nosotros mismos.

Si no es una virtud tener talento, no es un crimen carecer de él.

El más dañino de los animales es el murmurador, y de los animales domésticos el adúlador.

El que os adula os aborrece.

Edificar sobre el pueblo es edificar sobre arena.

A los pueblos es fácil inspirarles una persuasión, pero difícil afirmarlos en ella.

El que se separa de los suyos para trepar sin su ayuda por las rocas, no debe quejarse de la aspereza del camino.

Los hombres son vanidosos, injustos, inconsecuentes en sus juicios. Algún día aquellos que te trataban de bestia feroz te mirarán como á un Dios.

La limosna no hace más que tapar la boca á la miseria; el trabajo y la economía la extirpan de todo un pueblo.

Siempre han sido las mejores credenciales las que la victoria ha refrendado.

Para ser feliz es necesario ser siempre sabio, ó no serlo jamás.

La naturaleza á la mujer ha dado solamente una arma defensiva: la disimulación.

Las cosas son lo que pueden ser.

La humanidad navega diversamente en el extenso Océano de la vida; la razón le sirve de brújula, pero las pasiones son el viento.

La mayor parte de los hombres emplean la primera parte de su vida en volver desgraciada á la segunda.

La ignorancia es al espíritu lo que la ceguera al cuerpo; nos tiene en las tinieblas y nos impide que nos movamos.

La experiencia nos sirve para prever los males, el instinto para prevenirlos.

El amor propio es el móvil más ó menos oculto de nuestras acciones; es el viento que infla las velas sin el cual el buque no caminaría.

Los hombres de principios os fusilarán hoy porque creéis demasiado en Dios, como os hubieran quemado ayer por no creer bastante en Él.

Cuando dos patronos corren tras un obrero los salarios suben; cuando dos obreros corren tras un patrón los salarios bajan.

La verdad y la evidencia son la sola y única religión.

Las pasiones instantáneas proceden del corazón, las continuas de la cabeza.

Cuando se desea saber cuánto tiempo durará la belleza de una niña es muy prudente ver á la madre.

De la palabra, la mitad pertenece al que habla y la otra mitad al que escucha.

Cuando se pone el pie en la desvergüenza no se dilata en correr á todo escape.

El mundo no es conocido ni por los retraídos ni por los libertinos; es un cuadro que no se debe ver demasiado lejos ni muy cerca.

Se ofende al amigo cuando no se le comunica nuestra pena.

El talento de ciertas gentes es como la luz de las lanternas sordas: no aprovecha sino al que la maneja, ni ilumina más camino que aquél que recorre.

La mujer ejerce gran influencia en la sociedad; cuanto más eduquéis á la mujer más culto será el hombre.

Se tienen enemigos porque es preciso tenerlos. No se puede vivir sin ellos. Los enemigos, lejos de estorbarnos el camino, nos lo hacen más rápido.

La reputación lentamente conquistada tiene bases profundas y sólidas. Los hongos de una noche frecuentemente duran un solo día.

La amabilidad es una clase de moneda con la cual hasta los más pobres pueden pagar su contingente.

La libertad se desprende de la sociedad organizada para contener dos desenfrenos igualmente odiosos: el del soberano arriba, el del populacho abajo.

A mayores problemas mayores dudas.

La fe en la nada aún es fe.

La virtud de un hombre no debe medirse por sus esfuerzos sino por lo que hace de ordinario.

Quien no ha gustado lo amargo, no ha merecido lo dulce ni lo apreciará jamás.

Poca cosa nos consuela, porque poca cosa nos affige.

Los que juzgan de una obra conforme á las reglas, son á la vista de los demás como los que tienen un reloj ante los ojos de aquellos que no lo tienen.

Se puede afirmar que si todos los hombres supieran lo que dicen los unos de los otros, no habría ni cuatro amigos en el mundo. Esto se demuestra, con las querellas que á veces tienen lugar por chismes indecentes.

El dominio de la dulzura es más terrible é imperioso que el de la fuerza.

Se cree con gusto las historias cuyos testigos se dejan degollar.

En los Colegios electorales, con excepción de algunos patriotas, no hay más que hombres como la mayoría de los hombres, pequeños, mezquinos, envidiosos, voraces, y llevando eternamente en sus corazones la bandera de la conveniencia personal á que son eternamente fieles.

Aquél que sopla sobre el fuego se expone á ser abrasado por las chispas.

La esperanza que el hombre tiene de la eternidad en la otra vida le proviene de la desesperación que le causa no ser eterno en ésta.

El octavo pecado capital es la mujer; pero también es la cuarta virtud teologal.

El secreto de la belleza artística está en la emoción.

Cultivar nuestro jardín es indispensable; éste es el último secreto de la sabiduría y la felicidad.

El valor no es solamente una virtud, sino la salvaguardia de las demás.

Dios ha hecho dos dones para el hombre: la esperanza y la ignorancia. De estos dos la ignorancia es el mejor.

¡Potencia de la distancia! diez pulgadas de papel son suficientes para contener mil leguas de un territorio.

El divorcio es el complemento del matrimonio.

Se comienza por ser cándido y se concluye por ser pícaro en el gran rejuego de la vida humana.

En esta vida es preciso arriesgarse, pero aquél que se arriesga debe resignarse á perder algo.